

Prólogo del dossier

Estudios sobre lo masculino y la masculinidad en el cine latinoamericano¹

por Dorian Lugo Bertrán*

El título de *dossier* podría haber sido más breve. El *dossier* se podría haber titulado: *Estudios de masculinidad y cine de Latinoamérica*. De haber sido el caso, hubiera dispuesto de una modesta tradición que invocar al momento, la de los estudios de masculinidad, los cuales asoman, poco a poco, entre los diferentes acercamientos de las ciencias sociales y los estudios humanísticos. Como todo campo de estudios, tiene precedentes, aislados. Como conjunto de pensamiento, de otro lado, sus comienzos fueron apologéticos, por circunstancias a exponer. Sobre la marcha, su desarrollo se ha confundido en ocasiones con los estudios de roles de género y *queer*. Cierta sordina que durante tiempo se les ha aplicado tiene también razones históricas. Vale la pena repasarlas.

Quizá era de esperarse que toda vez que Friedrich Nietzsche anunciara la “muerte de Dios”, le seguiría un pensador, esta vez Michel Foucault, que declarara la “muerte del hombre”, su corolario íntimo. Por “hombre” se entendía, *grosso modo*, no solo la muerte del hombre del discurso humanista en general, centro y medida de todas las cosas, sino también la muerte del “hombre” en particular: el sexo masculino, blanco, heterosexual, occidental, de sector alto, etcétera. Ello ha suscitado en la investigación académica, en la producción cultural y en el escenario social la proliferación de los sectores “silenciados” por el “hombre”: estudios feministas, de género, étnicos, *queer*...

¹ Quedo profundamente agradecido por la extraordinaria labor de revisión prestada por mi asistente de investigación del programa de posgrado de MAGAC (Maestría en Gestión y Administración Cultural) de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, el Sr. Gerardo Manuel Morantes Ordaz, con relación a las normas de estilo de la revista para la preparación de este dossier. Agradezco también la oportunidad brindada por el Programa de Mujer y Género, de la misma institución, de ofrecer en dos ocasiones el curso Emasculinidad y Cine, tan importante para la investigación realizada.

Las tendencias culturales y de investigación –y repito, “tendencias”, y no las únicas expresiones posibles– han sido las de invocar lo masculino como instancia adscrita a un sexo y, por añadidura, como blanco casi exclusivo de crítica: lo masculino tradicional –machista, blanco, heterosexual...– es aquello contra lo que la “minoría” se subleva y de lo que pretende diferenciarse. El discurso crítico se entiende, y no se trataría al momento de reproducir la estrategia de conquistar para el tema un nuevo lugar de “víctima”. En todo caso, pensar lo masculino es oportunidad singular de reforzar lo político como espacio de asunción de montos proporcionales de responsabilidad, sin maniqueísmos. El cine de Latinoamérica parece objeto de estudio privilegiado para la reflexión sobre la masculinidad y lo masculino, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la divulgación en todos los idiomas de la palabra “macho” como actor destacado de dicha geografía.

Sin duda habrá pues que pensar / accionar la masculinidad y lo masculino desde un lugar complejo, como pide la investigación y el agenciamiento rigurosos de la actualidad: pensarlo / accionarlo como agente y paciente de poder / saber. Se hace la aclaración, pues sí hubo cierto discurso de pensamiento acerca de la masculinidad que cayó en auto-conmiseración defensiva ante la avanzada del feminismo, que el investigador Michael S. Kimmel identifica en su clásico estudio como “segunda ola” o “corriente mitopoética” de los llamados “men’s movements” de los Estados Unidos (*The Politics of Manhood*, 1995), como lo ejemplifica bien el libro *Iron John* (1990) de Robert Bly. Muy por el contrario, el *dossier* en curso se pretende dialogante siempre con el feminismo, sin negar especificidades del objeto de estudio.

Hay que subrayar que en lo tocante a los estudios de la masculinidad han sido parejamente enriquecedores tanto los aportes de madres del feminismo, como Simone de Beauvoir, como los de hombres afrocaribeños como Frantz Fanon. El *dossier* en curso no se hará de la vista larga tampoco del desafío que han supuesto las teorías de roles de género y *queer*. Se aprovechan en el *dossier*

sus respectivos alcances, toda vez que interesan los estudios de la masculinidad y de lo masculino, esto es, lo masculino no adscrito a sexo o persona. Interesa lo masculino, por extensión, lo mismo como performatividad simbólica y posición psíquica que como pulsión movediza o “máquina deseante” (Deleuze y Guattari).

Para abordar el tema desde un punto de vista investigativo, tal pareciera que los estudios de masculinidad suscitan reserva de entrada. Casi como si se presuponiera que “el Hombre” está sobreestudiado, y que por tanto no requiere sino comparación o descalificación, no atención a la especificidad. También parecen enfrentar resistencia los estudios de masculinidad, quizá incluso por parte de cierto sector masculino mismo, ya sea porque se presupone que el lugar del “opresor” no hay que “entenderlo” sino que “denunciarlo”, ya sea porque entender lo masculino no hay que afectarlo: “entenderlo” ya es de suyo un “afeminamiento” del hombre; entender lo masculino es poco masculino.

Cabe a su vez plantearse qué se ha sobreestudiado: si “el hombre” en particular o “el Hombre” / el hombre-humanidad en general. “El Hombre” / el hombre-humanidad es, sin duda, discurso y práctica privilegiados, legitimados por toda suerte de estructuras de poder / saber por siglos en Occidente. “El Hombre” como término que apunta a substancia íntegra y representativa: íntegra y no construida; representativa y no específica. “Naturaleza” que representa a la humanidad en general y al hombre en particular a la vez; a la mujer, por defecto u omisión. Vuelve la pregunta, pues, por si no hay otro(s) hombre(s) fuera del hombre-humanidad o del hombre-macho / hombre-Don Juan (el donjuanismo), para poner el debate al día; por si no hay “e-masculinidades” o masculinidades desplazantes / desplazadas. Vuelve la pregunta de si dicho espacio de privilegio no se torna contra-atacante y es, por tanto, un privilegio, sí, como también una desventaja. Y acaso es tanto más una desventaja cuanto mayor sea un privilegio, por razones a elaborar.

Es por tal razón que el *dossier* en cuestión se propone, antes que un acercamiento a una categoría unívoca de masculinidad, estudiar masculinidades otras, entre ellas, lo masculino en lo femenino, o lo masculino en lo trans-, o lo masculino en lo intersexual, o el *pathos* masculino, o lo masculino no occidental...

Como se sabe, son inciertos por demás los orígenes de estudios sobre masculinidad. Pese a que sin duda no comienzan en el Norte, han sido mejor documentados históricamente, por lo pronto, en latitudes boreales que australes. Esperamos que cambie pronto. Se le deben estudios y observaciones precursores, sin más, a: Sigmund Freud, Melanie Klein, Jacques Lacan, Clifford Geertz, Frantz Fanon, Simone de Beauvoir, Pierre Bourdieu, entre tant@s otr@s. Repasaremos algunos aportes de ell@s en este prólogo del *dossier*.

En cuanto a la investigación académica del Norte, ofrecen interesante documentación histórica Adams y Savran, de un lado, y Carrigan, Connell y Lee, de otro, de los cuales haremos un resumen. En los comienzos de la investigación sobre masculinidad, sirve bien, pues, tener en cuenta tendencias de la investigación norteamericana, sobre todo la más conservadora de la sociología funcionalista, que daba por sentada la existencia de una función masculina íntegra y unívoca, cara a la cual la divergencia era vista como “desviación” (“deviance”) o “incumplimiento” (“failure”) (Carrigan, Connell y Lee). Se pretendía siempre reparar la disfunción en la masculinidad, esto es, “refuncionalizarla” o “reintegrarla” a la máquina social-capitalista. No había mirada crítico-teórica en cuanto a si la masculinidad hegemónica era construida o no, y, más aún, si era del todo deseable para las subjetividades de lo masculino o lo social.

Para Talcott Parsons, en los años cincuenta, hay dos tipos de liderazgo social en lo que respecta a “sex roles” (“roles de sexo”): el instrumental y el expresivo,

vinculados con las personalidades masculina y femenina respectivamente: lo ejecutivo y judicial en una; lo sustentador e integrador en la otra. Anteriormente, lo masculino se volvía foco de atención cuando asomaba como “problema social” pero sin estudiar el asunto de roles: *The Gang* (1927) de Trasher y *Street Corner Society* (1943) de Whyte. Causa principal en el caso de la delincuencia juvenil de los años cincuenta y sesenta era el llamado “father absence” (“ausencia de figura paternal”), sobre todo en las comunidades afroamericanas (Carrigan, Connell y Lee).

Para los tres estudiosos citados arriba, “The New Burdens of Masculinity” (1957) de Helen Hacker marca otro hito en los estudios al respecto. Metáfora fecunda en los estudios de la masculinidad: masculinidad como “burden” (“carga”). Hacker advierte conflicto al interior de la masculinidad, lo cual quizá anuncia la frase hecha y por cobrar auge más adelante: “the flight from masculinity” (“evasión de la masculinidad”), en principio; la de la “crisis de la masculinidad”, en la contemporaneidad. A tono con aseveraciones ya indicadas, en *The Male Machine* (1975) de Marc Feigen Fasteau se afirma que el hombre paga un precio por ser considerado “superior” (Adams y Savran).

A tal efecto, emerge a su vez la pregunta por hasta qué punto hay un hombre que no sea una evasión del modelo de lo masculino (“flight from masculinity”), en tanto que nadie lo ejemplifica a la perfección. Como se ha visto, cierta sociología funcionalista veía las variantes como “desvíos” o “fracasos de socialización” y, por tanto, de masculinidad. Surge también la “sex-role theory” (“teoría de roles de sexo”) y no “gender theory” (“teoría de género”) en los setenta, pero todavía carece de visión de “sex-role” (“rol de sexo”) como constructo: lo masculino se entiende como categoría ahistórica.

La primera ola de “men’s movement” (“movimientos de hombres”) en los setenta era profeminista en los Estados Unidos: Joseph Pleck, Marc Fasteau y Jack Sawyer, según el estudio de Kimmel. La segunda ola, que comprende el

movimiento “mythopoetic” (“mitopoético”), en los ochenta de los Estados Unidos, era de reacción: *Iron John* de Robert Bly entendía que una sociedad feminizante había terminado por feminizar al hombre, para su desgracia. Por otro lado, el estudio *Male Subjectivity at the Margins* (1992) de Kaja Silverman hace distinguos necesarios, y establece que las/os feministas desmantelaron la ficción dominante de la masculinidad patriarcal para propiciar la atención a esas otras masculinidades que “no solo reconocen sino también acogen a manos llenas la castración, la alteridad y la especularidad” (“not only acknowledge but embrace castration, alterity, and specularity”) (Adams y Savran).

Los estudios de la masculinidad en sí mismos, y ya no solo los “men’s movements”, estuvieron en principio bastante orientados en el Norte hacia “Men’s Studies” (“estudios acerca de los hombres”). En los Estados Unidos, surgen hacia los años setenta, más vinculados, como se ha dicho, con gestión social y activismo político (grupos de apoyo masculinos); en los ochenta, hay asomo de lo teórico, que se torna más programático en los noventa. Hay mucho que documentar en demás países y latitudes, incluyendo el Sur. Hacia los años noventa, surge la organización American Men’s Studies Association (1991) (fundadores: Martin Acker, Shepherd Bliss, Harry Brod, Sam Femiano, Martin Fiebert y Michael Messner), pero sus raíces se remontan a los años ochenta. No hay que olvidar la publicación de “The Journal of Men’s Studies” (1992), seguida de la “Nordic Journal for Masculinity Studies”.

Retomando aportes de importancia a los estudios de masculinidad, resulta interesante que Simone de Beauvoir aseverara en su estudio clásico sobre los sexos que en la sociedad el Sujeto (masculino) se concibe como afirmación que, en tanto tal, se constituye mediante su rechazo de lo Otro. Soy en la medida en que no soy lo Otro. Eso Otro –límite– carece de identidad misma; es un no-yo, término de valor mítico, relativo, diferencial o negativo, no positivo. En otras culturas, incluyendo la grecorromana, lo Otro lo ha ocupado la ciudad

o el Estado (el culto al jefe), según de Beauvoir. En la occidental moderna, lo Otro lo ha ocupado la mujer desde la Edad Media, con prefiguración de la cultura romana, e insertos variables en instancias de su historia. En la sociedad cristiana, la mujer es igual al hombre siempre y cuando se rechace como mujer: como “carne”, por connotación, “virilizándose”, “espiritualizándose”, según bien ilustra la historiadora medievalista Carolyn Walker Bynum.

De Beauvoir atiende por igual lo socio-político de la desigualdad de los sexos. La mujer condenada a la inmanencia o al no ser en sí misma, esto es, a ser instrumento (u obstáculo) del afán de trascendencia masculino. Ello la marca en múltiples culturas desde un punto de vista binario, como hada o bruja, como el eterno femenino o arpía: ambas desmaterializadas o míticas (construcción que ha hecho de ella el hombre). Ello condena al hombre también: a una lucha por reposo o por ser (esencia), que se materializa en la medida en que posee. Lo condena al fracaso, puesto que ningún ser humano es poseíble.

De hecho, otro estudio notable sigue de cerca las observaciones de De Beauvoir: el libro *La dominación masculina* de P. Bourdieu. Apunta en principio al hombre como ejercicio de dominio de otros hombres y, secundariamente, de la mujer. Hombre como sexo dominante y que ejerce relaciones de dominio. Su estudio sociológico lo lleva a prestar atención a las etimologías de “varón” en latín (vir) y en lenguas de naciones originarias. Hombre queda asociado una y otra vez con nobleza, pundonor, rectitud, esto es, la cara pública de la sociedad y la familia, contrapuesta a la privada, la de la mujer, asociada también con lo curvo o lo bajo, en la reproducción / exhibición de capital simbólico.

Ello da pie sin duda a terrible sojuzgamiento para con el sujeto femenino; pero también a una terrible cárcel para con el masculino: condenado a nunca ser, a menos que puesto a prueba, o condenado a ser Universal, no particular. Su ser como algo siempre que demostrar / deber ser, y no solo para consigo sino que,

en tanto que cara pública (pundonor), para con la familia, el sexo masculino, la Humanidad e incluso el clan o la nación.

Y hay, sin duda, que seguir pensando la masculinidad con lo real racial, de clase, nacional / geográfico, multicultural... A tal efecto, los estudios de masculinidad y de lo masculino se valen de diferentes acercamientos, entre ellos marxismo y post marxismo, sociología crítica, teoría de la raza crítica, teoría anti-colonial, teoría post colonial... Frantz Fanon ocupa un lugar central en dicha discusión, como precursor de estudios poscoloniales y de masculinidad: atiende lo específico afro-masculino ante hegemonía blanca – cultural, societal. Cabe agregar que anterior a él ocupa un lugar central, sobre todo para pensar lo negro en general y con obra de proyección internacional, el boricua erudito, curador, anticuario, editor y gestor Arturo Schomburg. Descuella de una larga lista su ensayo “El negro descubre [‘digs up’] su pasado”. Luego, lo masculino afroboricua se analiza en *Narciso descubre su trasero: el negro en la cultura puertorriqueña* (1974) de Isabelo Zenón Cruz, entre ellas, construcciones estereotipadas acerca del hombre negro como “erotómano”.

En su conocido libro *Piel negra, máscaras blancas*, Fanon elabora la teoría en torno a lo negro y la “psicopatología”. Entre otras cosas, destaca que el hombre negro se convierte en símbolo fálico, cuando no en el “pene” (o relación de “hermano menor”), del hombre blanco e incluso para la cultura blanca. Como tal, se le estereotipa a base de su “potencia sexual” o del tamaño de su miembro, lo corporal... Dicho estereotipo suscita diversas reacciones en el hombre blanco y la mujer blanca a la vez, reacciones de rechazo y atracción en ambas, que terminan por provocar envidia y rabia en el primero. Le llama la atención que mientras los ataques físicos por discriminación racial hacia los judíos van dirigidos hacia su “propagación”, como el genocidio, los perpetrados contra hombres negros recurren a la castración.

Qué hay en la manera de imaginar al hombre negro por parte del hombre blanco que destaca su miembro como factor amenazante y secreta o inconscientemente admirado, aduce Fanón. No deja de observar que la relación que el hombre blanco sostiene con el hombre negro deja entrever cierta homosexualidad. Mujeres proveen al hombre negro de “poderes” ausentes en su marido, según estudios que evoca el pensador martiniqués.

Fanon echa de menos también que el psicoanálisis no tenga en cuenta una visión de lo edipal negro, dado que lo edipal no puede manifestarse de la misma forma en el hombre negro que en el blanco. Dadas las circunstancias sociales, es difícil que un infante negro vea al padre como figura de autoridad que admirar / envidiar, cuando la sociedad lleva a que sus identificaciones primarias sean mediadas por la admiración de lo blanco. Hay, pues, clara “desproporción” entre la “vida familiar” y la “vida nacional” del infante negro. Como resultado, el infante negro “normal” en familia “normal” se “anormalizaría” al menor contacto con la sociedad, según Fanon. No deja de lado asuntos de colonia e imperio, al tratar la situación del colonizado, tipo el hombre en el contexto antillano, llevado a identificarse con el imperio.

El pensamiento en torno a Edipo presta suficiente atención, pues, a especificidades de la psicología masculina dentro de la tradición psicoanalítica. Para el psicoanalista Néstor Braunstein, el distingo al respecto entre la tradición freudiana y la lacaniana lo marca el hecho de que para la primera la “castración” es un mal necesario, en tanto que para la segunda es “liberadora”. El “atravesamiento” del complejo de castración o tercera fase del complejo de Edipo es, sin más, la internalización del sentido del “(auto-) límite” simbólico, y por tanto la generación de un sentido de alteridad y de sana (y no regresiva) especularidad: capacidad de identificación no narcisista, entre otras. Junto a demás fases, su atravesamiento final acompañaría, a su vez, la asunción de la distinción entre pene (biológico) y falo (simbólico), por un lado, y la superación de sentimientos de omnipotencia o suficiencia en el varón que pueden devenir

en agresividad por “sobrecompensación”, según Melanie Klein (“Estadios tempranos del conflicto edípico” [1928], *Obras completas: Amor, culpa y reparación*), por otro lado, y que quizá si actualizamos la discusión puede devenir en “bullyism” o acoso de pares, tema muy discutido hoy día en los estudios de masculinidad. La tradición psicoanalítica, de la mano de Fanon, Baunstein, entre otr@s, tiene también ricas posibilidades de acercamiento al tema, más allá de paradigmas tradicionales. Sobre todo, si de la mano de Klein se atiende lo masculino antes como “posición” (psíquica) que meramente como rol, aludiendo con ello a todo un eco-sistema de goces, deseos, intersubjetividades, que se contraponen a los de la posición femenina, posiciones todas desempeñables al fin por sexos o géneros variables.

Es un lugar común indicar que, fuera del Norte, despunta como precursor, si bien no como fundador, de los estudios de la masculinidad Octavio Paz con *El laberinto de la soledad* (1950), por el pormenorizado análisis que lleva a cabo sobre las diversas connotaciones que tiene el verbo “chingar” en la psicología masculina mexicana o en “los hijos de la Malinche [o ‘de la Chingada’]”:

Para el mexicano, la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles... El ‘hijo de la Chingada’ es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. El ‘Macho’ es el Gran Chingón. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia y demás atributos del ‘macho’: poder. La fuerza, pero desligada de toda noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce (p. 73). No sería difícil percibir también ciertas inclinaciones homosexuales [en el ‘macho’], como el uso y abuso de la pistola, símbolo fálico portador de la muerte y no de la vida, el gusto por las cofradías cerradamente masculinas (p. 74).

Entre los acercamientos académicos al tema, descuella el de Rafael L. Ramírez, *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad* (1993). Ramírez, por

su parte, destaca como norte “el cuestionamiento de atributos, deberes y privilegios de la masculinidad”. Reflexión sobre su propia realidad, en tanto que criado para ser “proveedor y sostén de la familia”. También destaca cómo en los años setenta los asuntos de masculinidad se trataban sobre todo bajo “machismo”, y este como fenómeno de clase baja y de hombres latinoamericanos. Algunos aspectos que caracterizan la concepción tradicional de la masculinidad, según el autor, son: donjuanismo, parranderismo, prodigalidad, coprolalia, potencia sexual, pundonor, agresividad (“clavar”)... En Puerto Rico, Lewis había estudiado el tema del machismo en comunidades pobres pero siempre indirectamente (“The Culture of Poverty”, 1966). Ramírez indica que la “masculinidad [se advierte a sí misma como] constantemente amenazada”. “El cumplir constantemente con las exigencias de la masculinidad es tarea ardua y a veces casi imposible” (p. 83).

No hay que dejar de lado “La historia de la masculinidad” que esboza R. W. Connell como acercamiento a lo masculino desde coordenadas imperio-colonia, entre otras. Destaca Connell: a) los puntos de contacto entre órdenes de roles de género y expansión colonial, como lo ilustran las masculinidades hegemónicas de “hombres de la frontera” tipo Paul Bunyan en Canadá, Hernán Cortés en España y Davy Crockett en E.E.U.U.: la pérdida y asunción de control se vincula con la historia de imperios y con la generación de ciertos modelos de masculinidad; b) producción de masculinidad de acuerdo con el orden de los roles de género y la formación del capitalismo modernos (s. XV-XVII), con sus avatares de: la heterosexualidad obligatoria; el individualismo o culto del yo autónomo a través de la Reforma y, por tanto, de una persona “masculina” que es la razón de sus acciones; racionalidad contrapuesta a emoción y no occidentalidad (fundamentos de la filosofía moderna); la primera revolución industrial (y la idea de la “ética protestante” y el “espíritu del capitalismo”, según Weber, y por tanto de que ser hombre es gozar de reputación crediticia); la consiguiente cultura empresarial que legitima cierta masculinidad y segrega otras; guerras civiles europeas; estado centralizado;

masculinidad por oposición a feminidad (s. XVIII); el culto de la propiedad de tierra y pundonor del duelo (“gentry masculinity”), y finalmente la autoridad sobre la mujer; c) consignaciones otras de los roles de género de la modernidad a la contemporaneidad, entre ellas, la de cierta autoridad de lo femenino en asuntos de economía doméstica; códigos militares masculinos que se desprenden de la milicia prusiana; el fascismo como reafirmación de lo masculino dominante amenazado; el capitalismo digital y la observancia de regímenes de lo masculino en contraposiciones de los dominios técnico y físico; racionalización “en casa” metropolitana y ejercicio de la fuerza en las colonias; asociación de masculinidad con la violencia; surgimiento del modelo del “settled married pioneer farmer” (“campesino peregrino casado y asentado”) contrapuesto al “hombre de frontera a sus anchas”; idea pedagógica de que varones educandos no deben ir muy de la mano de educadoras mujeres; especificación del homosexual; expulsión de la mujer de la industria pesada; paso del terrateniente al empresario y proletarización del campesino; esclavización de mano de obra africana y sub-empleo de mano de obra de otros países del mundo; reasignación de roles de género en diálogo con culturas locales en países colonizados y reubicación de lo femenino, concomitantes.

En “The Spectacle of the Other” de Stuart Hall se abarca a todas luces un aspecto de importancia: la representación. Trata políticas de representación, y subraya cómo lo Otro tiende a representarse en términos binarios. Da por ejemplo el caso de Linford Christie cuando gana la medalla de oro masculina por “la carrera de 100 metros” en las Olimpiadas celebradas en Barcelona, 1992. El periódico *The Sun* pone énfasis, sin embargo, en el tamaño del “lunchbox” de Christie, en vez de su logro por representación de Gran Bretaña. Christie asegura que se sintió “humillado”. Las implicaciones son raciales y a la vez de tipo nacional: una forma de marcar distancia “británica” hacia el sujeto nacido en Jamaica y ciudadano británico.

En “Exhibiting Masculinity” de Sean Nixon se asevera que la semiótica de la masculinidad ha cambiado considerablemente desde los años ochenta y noventa, tanto en los medios de comunicación como en la moda y las prácticas sociales en general. Hay que ver si la masculinidad se ha “suavizado” / tendido hacia lo no hegemónico, o si por el contrario se ha “re-machizado” / apropiado de significantes de lo femenino para resedimentarlos en discursos tradicionales de la masculinidad.

En cine, hay acercamientos en principio contenidistas y centrados en la representación “positiva” (“masculinidad no hegemónica” / no “hard”) o no, y con el tiempo más formalistas o complejos. Hay, sin más, estudios de importancia que notar, que van desde *Hard Bodies: Hollywood Masculinity in the Reagan Era* (1993) de S. Jeffords hasta más recientemente *Cinemachismos: Masculinities and Sexualities in Mexican Film* (2010) de Sergio de la Mora. No hay que olvidar las crónicas (fílmicas) precursoras de toda discusión sobre la masculinidad en el cine de Latinoamérica, como lo serían las de Carlos Monsiváis, “Mexicanerías: ¿Pero hubo alguna vez once mil machos?” de *Escenas de pudor y liviandad*, en que repasa diferentes representaciones de la masculinidad en el imaginario mexicano, entre ellas las de cine, desde las más “duras” hasta las más sensibles:

Pedro Infante ha encarnado el ‘machismo positivo’ por cerca de medio siglo con sus dones compensatorios: simpatía, ternura, solidaridad, lealtad, fragilidad de hierro. Si *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos*, *A.T.M.* o *La oveja negra* calaron tan definitivamente en la mentalidad popular fue por ‘humanizar’ el machismo (p. 108). [EI] ‘varón nuevo’ transita del machismo a la actitud sensible, sin perder un ápice de poder. La ideología masculina concede un poco en las zonas de misoginia y se impregna sin demasiado ruido en virtudes anteriormente encerradas en el concepto de lo femenino. Pero falta todavía para que los cambios en la categorización de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’ afecten de modo manifiesto el control patriarcal (p. 116).

A propósito siempre del cine de Latinoamérica, nuestro *dossier* se propuso la amplia gama de temas o acercamientos de investigación actual: representación, semiótica y política del sexo masculino; representación, semiótica y política de lo masculino en general (no reducido a sexo masculino o persona); desmonte de contraposiciones de sexo o género, si bien, por requisito de edición, centrado en lo masculino; estudio o lectura de géneros cinematográficos generalmente asociados con lo masculino o con su público: cine “western”, cine tanguero, cine del gaucho, comedia ranchera, cine de guerra, cine de *gangsters*, cine del delincuente, cine del “buddy”, cine de acción, comedia “bromance”, etcétera; comparación entre la masculinidad o lo masculino Sur y masculinidad o lo masculino Norte; lo masculino en saberes de naciones originarias; masculinidad o lo masculino occidental y masculinidad o lo masculino asiático o no occidental; masculinidad o lo masculino desde clase, raza, nación, etcétera; lo masculino trans-, bisexual, lesbiano, gay o *queer*; lo masculino en la heteronormatividad; etnografía de audiencia, etcétera.

La metodología ha sido de énfasis cualitativo, con técnica de análisis de discurso o de documento, entre otras, y acercamiento teórico, histórico o ambos (a diferencia de análisis cuantitativo y sus diferentes técnicas). No porque se entienda que no es pertinente la metodología cuantitativa, sino porque aquella es la metodología que practica su editor y que, por tanto, conoce mejor.

Los aportes específicos del *dossier* comprenden los siguientes artículos. En “As masculinidades em *María Candelaria* e *Flor Silvestre* (de Emilio “Indio” Fernández)” de Joelma Ferreira dos Santos se vuelve la mirada sobre los vínculos entre proyectos nacionales y producción de masculinidades “racializadas”, según se advierte en dos filmes clásicos de la Época de Oro mexicana. En “Hombres de negro. Masculinidad y ‘film noir’ en *La trampa* (de Carlos Hugo Christensen)” de Alejo Hernán Janin se hace lo propio, subrayando la tensa relación entre masculinidades hegemónicas y las menos

hegemónicas en el filme del cine clásico argentino, *La trampa*, más allá de los esquemas del cine negro, con mujeres “masculinizadas” y “hombres fatales”. En “Negociando la masculinidad, la raza y la clase social: una perspectiva interseccional en dos películas peruanas de Josué Méndez” de Liuba Kogan y Julio Villa se elabora una sugestiva lectura interseccional, que tiene en cuenta negociaciones de raza, clase, género y sexualidad, en el cine de Josué Méndez, desde las masculinidades “fallidas” hasta las “disidentes”. El artículo “Masculinidades, género y sexualidad en el cine de José Celestino Campusano” de Lucas Sebastián Martinelli atiende lo masculino que se desplaza a lo largo de cuerpos y subjetividades varios en el cine de Campusano, abarcando lo mismo las masculinidades hegemónicas del peronismo que las masculinidades subalternas de lo femenino, sin dejar de lado las combinatorias de la maternidad masculina y la paternidad femenina. “Impotencia y carencias: Alfredo Alcón en *Boquitas pintadas* (1974)” de Carolina Rocha estudia construcciones de masculinidad y clase social, leyendo las grietas de modelizaciones hegemónicas de masculinidad en el filme. El artículo “Desviante enquadado: o retrato da normalização precoce da masculinidade em *Pelo Malo*” de Rodrigo Ribeiro Barreto hace su parte con las construcciones de raza, clase, nación, género y sexualidad a propósito de normatividades y sus desplazamientos en el filme *Pelo Malo*. Y finalmente, “Nuevas formas de la homosociabilidad en el cine argentino contemporáneo: el bromance como estrategia en *Excursiones* (de Ezequiel Acuña)” de Romina Smiraglia ilumina aspectos de la complejidad homosocial fuera de un paradigma heteronormativo en el filme de Acuña, justo cuando la homosociabilidad se piensa generalmente como su constituyente inalienable. En definitiva, si algo despunta de todos los artículos es la interseccionalidad de los acercamientos. Ninguno aborda la masculinidad o lo masculino desde un enfoque sobre lo masculino sin más. Antes, se valen de enfoques conjuntos a lo masculino-racial, lo masculino-clase, lo masculino-nación, lo masculino-sexualidad, entre otr@s.

Que comiencen, pues, nuestro diálogo y generación de saberes críticos en torno de la masculinidad y lo masculino.

Bibliografía

- Adams, R.; Savran, D. (Eds.) (2002). "Introducción". *The Masculinity Studies Reader*. Massachussets y Oxford: Blackwell, pp. 1-8.
- Ashcraft, K.; Flores, L. A. (2003). "Slaves with White Collars: Persistent Performances of Masculinity in Crisis". *Text & Performance Quarterly*, 23 (1), pp. 1-29.
- Associated Press. "ATM: ¡A toda Máquina!", *la primera película gay de México* (n. f.). Recuperado de <http://www.terra.com/todogay/articulo/html/vid4123.htm>
- Bajtín, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. México y Madrid: Siglo Veintiuno.
- Ballesteros, I. (2007). Foreign and Racial Masculinities in Contemporary Spanish Film. *Studies In Hispanic Cinemas*, 3 (3), pp. 169-185.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Barthes, R. (1992). *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. Buenos Aires: Paidós.
- Baudrillard, J. (1983). *Simulations*. New York: Semiotext[e].
- Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Bordwell, D.; Thompson, K. (1993). *El arte cinematográfico*. Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Braunstein, N. (2006). *El goce. Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble, Feminism and the Subversion of Identity*. London y New York: Routledge.
- Bynum, C. Walker. (1991). *Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*. Nueva York: Zone Books.
- Carabí, A.; Armengol, J.M. (Eds.). (2008). La masculinidad a debate. Recuperado de http://www.google.com.pr/books?hl=es&lr=&id=35yxZaHC5uAC&oi=fnd&pg=PA5&dq=estudios+sobre+la+masculinidad+Dialogo&ots=m-m_zIFH4v&sig=PusuHMfz-eOpNLIWBBkLwT81LTw&redir_esc=y#v=onepage&q=estudios%20sobre%20la%20masculinidad%20Dialogo&f=false
- Carabí, A. (2003). Construyendo nuevas masculinidades: la representación de la masculinidad en la literatura y el cine de los Estados Unidos (1980-2003). [PDF]. Recuperado de <http://www.ub.edu/filoan/mem masc.pdf>

- Carrigan, T.; Connell B.; Lee J. Toward a New Sociology of Masculinity. R. Adams y D. Savran. (Eds.). (2002). *The Masculinity Studies Reader*. Massachusetts y Oxford: Blackwell, pp. 99-118.
- Connell, R. W. *Masculinities*. (2005). Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Davies, A. (2007). The Beautiful and the Monstrous Masculine: The Male Body and Horror in El espinazo del diablo (Guillermo del Toro 2001). *Studies In Hispanic Cinemas*, 3 (3), pp. 135-147.
- De Beauvoir, S. (1964). *The Second Sex*. Londres, Nueva York y Toronto: Bantam Books.
- De los Reyes, A. (2006, Octubre-Diciembre). Reseña de "Cinemachismo. Masculinities and Sexuality in Mexican Film". *Historia Mexicana*, LVII, 2, p. 595-600. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/600/60012757011.pdf>
- Del'euze, G., & Guattari, F. (1995). Máquinas deseantes. *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona y Buenos Aires: Paidós.
- Entrevista a Ismael Rodríguez: "A Toda Máquina". (2009, Agosto 20). *YouTube*. [Archivo de Video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=d0gzLNU4LM0>
- Fanon, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- Foster, H. (Ed.). (1983). *The Anti-Aesthetic: Essays on Post-Modern Culture*. Port Townsend: Washington Bay Press.
- Foucault, M. (1989). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1996). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1986). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gallagher, M. (2004). Tripped Out: The Psychedelic Film and Masculinity. *Quarterly Review Of Film & Video*, 21 (3), pp. 161-171.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- González, J. C. (n.d.). Masculinidades en movimiento: Manual instructivo para el trabajo con grupos de varones. [PDF]. Recuperado de <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/Manual001.pdf>
- Gutmann, M. (1999). El Machismo. *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: Ni macho, ni mandilón*. México: Editorial Paidós. Recuperado de <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00101.pdf>
- Hacker, H. M. (1957). *The New Burdens of Masculinity*. Minneapolis: National Council on Family Relations.
- Hall, S. (Ed.). (1997). The Spectacle of the Other. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Glasgow: Sage Publications, pp. 223-291.

- Hamming, J. (2008). The Feminine "Nature" of Masculine Desire in the Age of Cinematic Techno-Transcendence. *Journal Of Popular Film & Television*, 35 (4), pp. 146-153.
- Hansen-Miller, D. (2010). Iconic Masculinities, Popular Cinema, and Globalization. *Media Development*, 57 (1), pp. 33-38.
- Haywood, A. (2007). *The Climb of Controversial Film Content*. Liberty University. Recuperado de <http://digitalcommons.liberty.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1007&context=masters>
- Herrera G., Troya, M., & Ramírez J. (2002). Masculinidades en América Latina, más allá de los estereotipos: Dialogo con Mathew C. Guttam. [PDF]. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/509/50901411.pdf>
- Jeffords, S. (1993). *Hard Bodies: Hollywood Masculinity in the Reagan Era*. 2da impresión. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Kimmel, M.S. (Ed.) (1995). *The Politics of Manhood: Profeminist Men Respond to the Mythopoetic Men's Movement (and the Mythopoetic Leaders Answer)*. Filadelfia: Temple University Press.
- Klein, M. (2003). Estadios tempranos del conflicto edípico. *Amor, culpa y reparación, y otros trabajos (1921-1945)*. *Obras completas de Melanie Klein I*. Buenos Aires, Barcelona y México: Paidós.
- Lacan, J. (1998). Dios y el goce de la mujer. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20, Aun (1972-1973)*. J.-A Miller (Ed.). Buenos Aires, Barcelona, México: Ediciones Paidós, pp. 79-93.
- Lacan, J. (2008). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lauretis, T. de (1987). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- Lehman, P. (1993). *Masculinity and the Representation of the Male Body*. Filadelfia: Temple University.
- Lieberman, E. (2009). Mask and Masculinity: Culture, Modernity, and Gender Identity in the Mexican Lucha Libre films of El Santo. *Studies in Hispanic Cinemas*, 6 (1), pp. 3-17.
- López, S. (2008). *El laberinto queer: La identidad en tiempos de Neoliberalismo*. Barcelona, España: Editorial Egales.
- Martínez, L. (2008). Los estudios lesbico-gays y queer latinoamericanos. *Revista Iberoamericana*, LXXIV: 225 Octubre-Diciembre. Pennsylvania, EE.UU: University of Pittsburgh.
- Masculinidad(es): modos de manifestar el poder. (2010). *Dialogo digital*. Recuperado de <http://dialogodigital.com/index.php/Dialogo/Noticias/Aqui-y-Alla/Masculinidades-modos-de-manifestar-el-poder.html>
- Monsiváis, C. (1981). "¿Pero alguna vez hubo once mil machos?". *Escenas de pudor y liviandad*. México: Editorial Grijalbo, pp. 103-117.
- Nixon, S. (1997). *Exhibiting Masculinities. Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Ed. Stuart Hall. Glasgow: Sage Publications, pp. 291-336.

- Orama López, A. (2009). Los hombres de Almodóvar: Nociones sobre la masculinidad en el de Almodóvar. Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/bv/imprimir-426-los-hombres-de-almodovar-nociones-sobre-la-masculinidad-en-el-cine-almodovariano.html>
- Pang, L. (2002). Masculinity in Crisis: Films of Milkyway Image and Post-1997 Hong Kong Cinema. *Feminist Media Studies*, 2 (3), pp. 325-340.
- Paz, Octavio. (1990). *El laberinto de la soledad*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Perriam, C. (2003). *Stars and Masculinities in Spanish Cinema: From Banderas to Bardem*. Oxford: Oxford University Press.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual (Prácticas subversivas de identidad sexual)*. Madrid: Editorial Opera Prima.
- Ramírez, R. (1993). *Dime, Capitán: reflexiones sobre la masculinidad*. Ediciones Huracán: San Juan.
- Russo, V. (1987). *The Celluloid Closet. Homosexuality in the Movies*. New York: Harper & Row.
- Sarduy, S. (1982). *La simulación*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sedgwick, E. Kosofsky. (1985). Introduction. *Between Men. English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press.
- Sedgwick, E. Kosofsky. (1985). Gender Asymmetry and Erotic Triangles. *Between Men. English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press.
- Silverman, Kaja. (1992). *Male Subjectivity at the Margins*. New York: Routledge.
- Summers, C. J. (Ed.). (2005). *The Queer Encyclopedia of Film and Television*. San Francisco: Cleis Press.
- Vargas, M. (2008). *Mirando hacia adentro: cine dirigido por mujeres*. Universidad de Alabama. Recuperado de <http://bama.ua.edu/~tatuana/numero3/cinenavaja/Vargascine.pdf>.
- Wittig, M. (1992). One Is Not Born a Woman. *The Straight Mind and Other Essays*. Boston: Beacon Press.
- Zenón Cruz, Isabelo (1975). *Narciso descubre su trasero. El negro en la cultura puertorriqueña*. Humacao: Editorial Furidi.

* Dorian Lugo Bertrán es doctor en Filosofía y Letras y Catedrático Asociado del Programa de Estudios Interdisciplinarios de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Es también Coordinador del programa de Maestría en Gestión y Administración Cultural de la misma institución. Se desarrolló como "Co-Chair" de la Sección de Estudios de Cine de la Latin American Studies Association (2009-2010 y 2010-2012). Su especialidad se centra en estudios queer y de roles de género aplicados al audiovisual de Latinoamérica y a la literatura tempranomoderna.